

La liturgia cristiana como dinamizadora del tiempo*

Iván Fernando Mejía Correa**

Recibido: 1 de abril de 2015 • Aprobado: 2 de mayo de 2015

Resumen

En las sociedades occidentales, se está observando un fenómeno cada vez más acentuado que consiste en la pérdida de la memoria del pasado y el olvido del futuro, por estar anclado en un eterno presente que los especialistas llaman “presentismo”. Esta tendencia lleva a desarmonizar la vida de los hombres, perdiendo la perspectiva que puede brindar un pasado que a su vez posibilita un presente y éste que se abre a un futuro. La alternativa para armonizar el tiempo es la liturgia que celebra el Misterio Cristiano.

Palabras clave: liturgia, modernidad, postmodernidad, presentismo, tiempo.

* Artículo elaborado como investigación del propio autor en el desarrollo de su formación doctoral.

** Candidato a doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana e ITEPAL. Magister en Teología (Licenciado canónico en Teología) por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Itepal. Docente de Teología de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: ivanfernando27@gmail.com

Christian liturgy as time dynamizer

Abstract

In Western societies, an increasingly marked phenomenon is being observed that consists of the loss of memory of the past and forgetting the future, to be anchored in an eternal present that specialists call "presentism". This trend leads to disharmonize the lives of men, losing the perspective that a past can provide which in turn enables a present and opens to a future. The alternative to harmonize time is the liturgy that celebrates the Christian Mystery.

Keywords: Liturgy, modernity, postmodernity, presentism, time.

La liturgie chrétienne comme dynamisante du temps

Résumé

Dans les sociétés occidentales, on observe un phénomène de plus en plus accentué qui est la perte de mémoire du passé et l'oubli du futur, car on est ancré dans un présent éternel que les spécialistes appellent «présentisme». Cette tendance désharmonise la vie des hommes, en perdant la perspective donnée par le passé, qui, au même temps, favorise le présent, celui-ci s'ouvrant au futur. L'alternative pour harmoniser le temps est la liturgie qui célèbre le Mystère Chrétien.

Mots-clés: Liturgie, modernité, postmodernité, présentisme, temps.

Introducción

En las sociedades occidentales actuales se está observando un fenómeno cada vez más acentuado, que consiste en la pérdida de la memoria del pasado y el olvido del futuro, por estar ancladas en un eterno presente que los especialistas llaman '*presentismo*'. Sin embargo, este fenómeno ha sido el producto de una multiplicidad de causas que se desprenden de la Modernidad, tanto así que la generación contemporánea ha ido cambiando la cosmovisión de la vida, y afectando de paso todos los aspectos de la vida y, por ende, las temáticas escatológicas, con palabras de José Antonio Sayés:

El secularismo constituye como la atmósfera en que viven muchísimos cristianos de nuestro tiempo. Por ello, no es extraño que también entre algunos cristianos surjan perplejidades acerca de la esperanza escatológica. Frecuentemente miran con ansiedad la muerte futura; los atormenta no sólo el dolor y la progresiva disolución del cuerpo, sino también, y mucho más, el temor de una perpetua desaparición" (Sayés, 2006).

Por tanto, este secularismo progresivo de la sociedad occidental ha llevado a que cada vez se imponga una actitud '*presentista*'. Y esta tendencia conduce a desarmonizar la vida de los hombres, perdiendo la perspectiva que puede brindar un *pasado* que a su vez posibilita un *presente*, y éste se abre a un *futuro* feliz. Por consiguiente, la sociedad actual tiene que buscar unos correctivos para concientizar a los hombres de que el accionar del hombre no solamente está anclado en un presente, sino que su quehacer transita en un dinamismo donde entran en conjunción los tres momentos del tiempo.

En esa medida, la teología –y especialmente la liturgia–, pueden ofrecer por medio de su celebración del Misterio una vivencia del tiempo en sus tres facetas capitales (pasado, presente y futuro); es decir, la liturgia de una forma pedagógica ayuda a los hombres a tomar conciencia de que estamos en un tiempo y en un espacio que es visitado continuamente por Dios ('*kairós*') y esto se actualiza cada vez que se celebra el misterio pascual que tiene implicaciones en la existencia de los hombres, haciendo que éstos no pierdan el sentido de la vida y permanezcan abiertos al futuro, pero no olvidando que Dios actuó en el pasado, actúa en el presente y actuará en el futuro. Por eso, la pregunta problémica reguladora del siguiente escrito es: *¿Cómo la liturgia cristiana es correctivo frente al 'presentismo'?*

Pregunta esta que necesitará describir la realidad actual, mostrando sus aspectos positivos y negativos, y cuáles han sido sus supuestos filosóficos y teológicos, esto es, aquellos principios que han dado cabida a esta nueva tendencia. Pero también cuáles podrían ser esos principios filosóficos y teológicos que facilitarían los correctivos necesarios para que la sociedad actual no pierda la dimensión de Trascendencia, el sentido, la memoria del pasado y la proyección al futuro.

Por ello, apelando a José Antonio Abad Ibáñez, podremos afirmar: “La diversidad de tiempos concierne al misterio de Cristo como acontecimiento histórico que comprende tres momentos: el profético, el de la plenitud de los tiempos y el de la Iglesia y del Espíritu” (Abad, 2000). Es así que la liturgia puede ser el correctivo frente a todo *‘presentismo’*.

Descripción de la época actual

La época actual está sumergida en la Modernidad, que tiene unas características que laten en el ambiente, tales como vertiginosas transformaciones sociales y económicas (Parra, 2011), nueva visión del hombre y la historia (Parra, 2011), secularización (Parra, 2011), racionalización (Parra, 2011), y otros procesos que se desprenden de estos. Pero si observamos entre todos estos aspectos que se complementan, encontramos que la racionalización en la modernidad juega un papel muy importante, porque según J. M. Mardones: “Ella va configurando un tipo de hombre orientado al dominio del mundo, con un estilo de pensamiento formal, una mentalidad funcional, un impuesto comportamiento austero y disciplinado y unas motivaciones morales autónomas, junto con un modo de organizar la sociedad alrededor de la institución económica y la burocracia estatal”. (Mardones, 1988) Todo esto porque la modernidad gira sobre el principio de la subjetividad, que es a la vez la que potencia la racionalidad en los hombres.

Estos fenómenos, por obvias razones, introduce una forma de cambios en el hombre en la manera de percibir su historia, el tiempo y las relaciones con lo trascendente. En otras palabras, cambia la forma de relacionarse con Dios. Es que la modernidad está preñada de secularidad, en opinión del mismo J. M. Mardones: “Nuestra sociedad se sostiene por sí misma. No mira hacia más arriba o más abajo para dar cuenta de las vicisitudes que acontecen en su seno. Es una sociedad secular” (Mardones, 1994).

Sin embargo, esto no significa que la modernidad sea del todo negativa, todo lo contrario, por ella el hombre ha transformado su vida. Otra de las características del hombre moderno es el rasgo de la individualidad, que ha sido reconocido

por la Modernidad, pero que se ha mutado en un individualismo exacerbado, tal como señala F. Parra Carrasco: “En definitiva, la individualidad, la centralidad de la persona, se ha confundido con un individualismo egocéntrico y autosatisfacción excluyente” (Parra, 2011).

Esta realidad conduce a distorsionar los valores de la Modernidad, cayendo en un relativismo que es malsano para el mismo hombre. Escuchemos a Ángel Cordovilla:

Una de las causas fundamentales del relativismo es que Dios ha dejado de ser percibido y experimentado como un Absoluto, especialmente cuando este absoluto es ligado a una verdad absoluta (Dios mono-teísta), a un Bien indisponible (Dios de la moral) y a un Ser último, fundamento de todo (Dios de la metafísica). Esto ha provocado que el hombre de hoy, especialmente en la cultura occidental, pueda poner en discusión elementos fundamentales de la experiencia humana que hasta ahora habían sido intocables” (Cordovilla, 2012).

Esto ha causado en el hombre un desencanto, ya las promesas de la modernidad se han colocado en tela de juicio, el sentido de la vida es cuestionado. Sin embargo, el *sentido* es necesario –aunque aparentemente pueda haber sentido sin Dios–, (Gesche, 2004) lo que no puede faltar es algún sentido.

Dicha situación, ha inducido a entrar en una tendencia *postmoderna*, sin que ésta constituya todavía una cultura. Podríamos decir que ciertos rasgos de la postmodernidad son consecuencia de la misma modernidad, cuando ésta no ha encontrado las respuestas que se proponía en su proyecto de humanidad. Esto ha acarreado una serie de cambios, que como ya se afirmó, distorsionan el sentido del tiempo, entendiendo el sentido del tiempo cuando éste se manifiesta por la conjunción de un pasado, un presente y un futuro.

Tales situaciones llevan al recalcado ‘*presentismo*’ u omnipotencia del momento presente. Y esto es perjudicial porque al perderse el verdadero sentido del tiempo, “El presente por su lado, pierde densidad, se convierte en ‘*instante*’, sin conexión con el resto de la vida. Aparece el deseo de aprovechar el momento en sí mismo, pero nos asfixia su estrechez, como de estancia sin ventanas” (Granados, 2012).

En este orden de ideas, es necesario retomar el cauce del río volviendo a re-encontrar esa dinamicidad del tiempo (pasado, presente y futuro), lo cual significa apelar a filosofías que brinden elementos que muestren la relación armoniosa que existe entre el pasado, presente y futuro.

Por otra parte, hay que echar mano de sólidas estructuras teológicas que brinden unos principios escatológicos que le den estructura y dinamicidad al tiempo, ayudando con esto a que los hombres entren en una armonía consigo mismos, con el cosmos y, por ende, con Dios.

Principios filosóficos y teológicos para una comprensión del tiempo

Hoy se hace necesario asumir algunos principios filosóficos para entender el tiempo en su unidad, sabiendo que en la Modernidad “el pasado tiende a desaparecer por irrelevante y el futuro resulta inmerso en la incertidumbre” (Granados, 2012). Esto significa que la concepción del tiempo en la Modernidad se ha distorsionado, porque ha perdido la conjunción del pasado, del presente y del futuro que le dan consistencia a la vida humana en el tiempo.

En efecto, los hombres tienen un pasado, que a su vez posibilita un presente y éste en su dinamismo está abierto al futuro, porque en todos los hombres hay algo que los hace estar abiertos al futuro, un dinamismo que le es propio a los seres humanos. Y al romper la estructura dinámica del tiempo, el hombre se fragmenta, ya que los hombres están ligados a un pasado, pero tienen un presente y por su ansia de ‘desear’ están abiertos necesariamente al futuro.

Sin embargo, mirando el abanico filosófico hay una serie de filósofos que en su argumentación posibilitan reconstruir esta dinámica del tiempo, para salir del ‘*presentismo*’ que se está manifestando en la actualidad, hecho producido por las causas ya mencionadas arriba. Estos filósofos son Xavier Zubiri y Emmanuel Levinas, entendiendo, por supuesto, que no son los únicos filósofos que brindan argumentos para reconstruir el concepto de tiempo. Sin embargo, sus posturas frente a la dinamicidad del tiempo son fundamentales a la hora de reelaborar una escatología.

Efectivamente, para X. Zubiri, el tiempo tiene que ser contemplado en una perspectiva lineal, donde entra el pasado, el presente y el futuro. Esto, en opinión de F. Parra Carrasco, significa que “el ser humano necesita durar, existir, para proyectar su vida, y al proyectar su vida visualiza los límites del tiempo, que existe plazo para todas sus planificaciones y diseños del futuro, pero hay inexorablemente término de su tiempo” (Parra, 2011). Esta conjunción entre pasado, presente y futuro permite que haya historicidad, es decir que estos momentos son constitutivos de la historicidad del ‘animal de realidades’ que es el ser humano

(Samour, 2011). Es así, porque el ser humano tiene para X. Zubiri una constitución de suyo que lo aleja de la pura estimulicidad animal, abriendo su horizonte a posibilidades en las que puede proyectarse desde su presente. Y es en esta proyección donde es posible hablar propiamente de futuro, y no sólo eso, es el momento desde el cual es posible corregir el *'presentismo'*, ya que considera que los hechos son sólo la historia presentada formalmente (Zubiri, 1997).

De otro lado, está E. Levinas, quien reacciona frente al presunto intelectualismo y solipsismo que ha dejado la fenomenología emprendida por E. Husserl, lo cual afecta la dinámica del tiempo. Este filósofo, ante estas propuestas, "presenta la tesis de que el tiempo sólo puede ser comprendido en relación con el Otro (s), manifestando así su ruptura con las filosofías centradas en el sujeto esencialmente solitario, sede de una visión exclusivamente monológica" (Parra, 2011).

Ahora bien, en la conciencia de los teólogos el tiempo es de suma importancia; al respecto, Juan Luis Ruiz de la Peña advierte:

El hombre es ahora por algo (por lo que ha sido) y para algo (para lo que será). Ello quiere decir que su pasado *'per-vive'* en él realmente, lo estructura en su actual semblante, no ha sido aniquilado, no ha desaparecido; y que su futuro *'pre-vive'* en él, lo moviliza, lo estimula, lo orienta en esta o aquella dirección (Ruiz de la Peña, 2007).

Según esta afirmación de J. L. Ruiz de la Peña el hombre tiene una finalidad, está abocado a *'algo'*, pero esto sólo adquiere sentido si se mantiene la dinamicidad del Tiempo: Pasado, presente y futuro.

Para otro teólogo, Medard Kehl, el tiempo asume una carga profunda de sentido: "El recuerdo del pasado en el culto de Israel nunca se puede agotar en la celebración del rito formalmente correcto, se orienta más bien a descubrir en la comunidad la acción de Dios presente y futura" (Kehl, 1992).

Es así que tanto para J. L. Ruiz de la Peña y Medard Kehl, el tiempo está cargado de sentido, de significatividad, hay una densidad en el tiempo, pero si se ve no desde un *'presentismo'*, sino desde la conjunción del pasado, del presente y del futuro. Cada momento es vital: el pasado nos ayuda a recordar, a hacer memoria, y el futuro nos proyecta en un estado de proyección, es decir en búsqueda de una meta. Y el presente es el que nos coloca en ese estado de observar el pasado con actitud de recuerdo (*'anámnesis'*) y mirar el futuro en actitud de espera.

Ahora bien, si miramos en conjunto a estos filósofos y teólogos antes mencionados, nos damos cuenta de que desde diversas perspectivas ambas partes coinciden en defender esta estructura del tiempo, porque si ésta se cercena, introduce

desequilibrios en la relación del hombre con el hombre, del hombre con Dios y, por ende, hay una afectación de la misma Creación o Naturaleza.

De hecho, si no hay recuerdo del pasado, se pierde el sentido de la Promesa, el hombre pierde el sentido de su pertenencia a Dios, porque ya no hay una referencia, y se socaba el futuro, la vida se hace triste, se pierde la ilusión de vivir.

Así las cosas, el '*presentismo*' rompe la estructura ontológica del hombre, pues él tiene un pasado, un presente y un futuro, y ésta es una nota constitutiva del ser humano, que le permite ejercer su naturaleza; de lo contrario se estaría rompiendo la estructura humana, al violentar su condición, y esto en cierto modo produciría una esquizofrenia en el mismo hombre. De ahí que una sana teología en las cuestiones escatológicas debe mantener esta estructura dinámica.

La liturgia cristiana como dinamizadora del tiempo

La Liturgia es la celebración del misterio pascual, que consiste en actualizar a Cristo, sabiendo que "en Cristo el tiempo adquiere su dimensión definitiva: la irrupción de lo eterno en lo temporal, la presencia de '*Dios-con-nosotros*' ('Emmanuel') en el devenir de los días y de los años; la determinación de algunos hechos salvíficos fundamentales da al tiempo cristiano su pleno sabor cristológico" (Castellano, 1994).

Desde luego, en la sociedad contemporánea marcada por el '*presentismo*', vivir la Liturgia es una sana pedagogía que hace tomar conciencia a los creyentes de que es preciso recordar continuamente el pasado, sabiendo que en el pasado actuó Dios, se nos manifestó, y en el presente sigue actuando en nuestra historia, así como en el futuro se nos promete un encuentro cara a cara con Él.

Entre otros aspectos, la celebración cristiana es una manera de dar razón de nuestra Fe y Esperanza' (I San Pedro 3:15), ante otras alternativas ('Nueva Era', indiferentismo, religiones orientales, sincretismo), porque mirando los criterios de Geffre (Parra, 2011), en la celebración del misterio se cumple estos criterios, tales como son anunciar a Cristo y dar testimonio de Él.

En efecto, la celebración del misterio pascual nos está recordando que Jesús es el que le ha dado plenitud a nuestra historia, y por lo tanto este '*acontecimiento kairótico*' nos llena de Esperanza; de otro lado, al dar testimonio estamos mostrando que la historia y el tiempo tienen sentido, y que el pasado, el presente y el futuro adquieren una nueva y trascendental significación. Pues allí celebramos la Historia de la Salvación, que significa que Dios actuó, actúa y seguirá actuando en la historia por medio de obras y palabras. Es así que "la Liturgia tiene una

dimensión estrictamente *histórico-salvífica*, colocándose en esa tercera fase de la historia sagrada, que sucede a la fase preparatoria del A.T. y a la fase cristológica de la vida histórica de Jesús, y precede a la definitivamente escatológica” (Flores, 2003).

De ahí que si analizamos los tiempos del año litúrgico, cada uno de estos resalta un aspecto del tiempo (pasado, presente y futuro), pero sin separarlos, sino todo lo contrario, manteniéndolos en tensión espacio-temporal permanente.

El *Adviento* nos pone en actitud de espera: el hombre debe estar a la expectativa, debe mirar el final que se acerca; ésa es, por ejemplo, la liturgia de este tiempo, la cual presupone que hay que estar preparados (Cf. Flp 3:20b-21); la *Cuaresma* es un tiempo de preparación donde recordamos los misterios sagrados, especialmente los grandes acontecimientos de la *Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo*, que acontecieron, pero a partir de los cuales el hombre entró en otra dinámica (Cf. Mt 20:17-28). Otro tanto sucede con el llamado *Tiempo Pascual* (cincuentena), especialmente donde el libro de los Hechos de los Apóstoles y el Evangelio de San Juan nos ayudan a recordar la dinámica de las primeras comunidades y las primeras experiencias con el Señor Resucitado, que dan paso a lo que llamamos *‘Kerigma’* o Anuncio (Cf. Jn 20:19-31); por su parte, el denominado *‘Tiempo Ordinario’* después de Pentecostés es mirar esa vida ordinaria de Jesús y dejarnos cautivar por ella.

A todas luces, si observamos bien, es en la Liturgia donde se puede mantener esa estructura dinámica del tiempo, donde en comunidad celebramos el Acontecimiento de Cristo, que le da sentido a nuestro presente y nos pone en actitud de espera.

Ahora bien, la Eucaristía es la plenitud de esa liturgia, es un lugar transparente donde se observa esa dinámica del tiempo; al respecto, el citado M. Kehl plasma un análisis a la Plegaria Eucarística o Anáfora III:

“Este es el sacramento de nuestra fe:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección,
¡ven, Señor Jesús!” (Merdard, 1992).

En su análisis de esta exclamación litúrgica, M. Kehl nos advierte que en esta parte de la Plegaria se observa cómo se conjuga un acontecimiento del *pasado*, pero que se actualiza cada vez que se celebra; se hace esta proclamación en el *presente*, pero se espera un *futuro* encuentro con el Señor Jesús.

Asimismo, al analizar esta proclamación vemos cómo en la celebración de la Liturgia se está recordando permanentemente ese acontecimiento de Cristo, que se hace presente, el cual esperamos gozosamente que venga en forma definitiva.

En esa medida, vivir y celebrar la sagrada liturgia es un correctivo para el actual '*presentismo o inmediatez posmoderno 'light'*'. Es allí en la celebración donde los hombres pueden recobrar la conciencia de la importancia del tiempo en su dinamicidad (pasado, presente y futuro), la cual muestra también que la Liturgia está grávida de esa dinámica escatológica, es decir, la celebración de la Liturgia nos recuerda permanentemente que estamos siendo visitados por el Señor. Desde otra perspectiva, celebrar la Liturgia es re-encontrar sentido a nuestra vida, a nuestra historia y a nuestro tiempo pasado, presente y futuro. En efecto, cada gesto litúrgico, cada tiempo, toca una dimensión de nuestra vida y de nuestra historia, nos hace recordar nuestras tradiciones y nos hace tener expectativas, sabiendo que el sentido pleno nos lo aporta Cristo.

De esta manera, la celebración de la Liturgia permite advertir "que la religiosidad actual y del futuro será auténtica en la medida en que sepa mantener una relación vital y creativa con el pasado, con su presente y su futuro plenificante" (Parra, 2011). Y como se evidencia, es la Liturgia el lugar más apropiado donde se cumplen esas condiciones de conjunción entre el pasado, el presente y el futuro. Es así que, finalmente, en la sagrada Liturgia (como la denominaba el Concilio Ecuuménico Vaticano II hace 50 años en la Constitución '*Sacrosanctum Concilium*') en su celebración se convierte en una dinamizadora del tiempo.

Referencias

- Abad, J. (2000). *La celebración del Misterio cristiano*. Pamplona : Eunsa.
- Castellano, J. (1994). *El año litúrgico: Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*. Barcelona : Ed. Biblioteca litúrgica.
- Cordovilla, A. (2012). *Crisis de Dios y Crisis de fe: Volver a lo esencial*. Santander: Sal Terrae.
- Flores, J. (2003). *Introducción a la teología litúrgica*. Barcelona: Ed. Biblioteca litúrgica.
- Gesche, A. (2004). *El sentido*. Salamanca: Sígueme.
- Granados, J. (2012). *Teología del tiempo*, Salamanca: Sígueme, Salamanca.
- Kehl, M. (1992). *Escatología*. Salamanca: Sígueme.

- Mardones, J. M. (1988). *Postmodernidad y cristianismo: El desafío del fragmento*. Santander: Sal Terrae. 3ª ed.
- _____ (1994). *Para comprender las nuevas formas de la religión*. Navarra: Verbo Divino.
- Parra C., F. (2011). *Esperanza en la historia: Idea cristiana del tiempo*. Santiago de Chile: Ed. Universidad San Alberto Hurtado.
- Ruiz de La Peña, J. L. (2007). *La Pascua de la Creación: Escatología*. Madrid : BAC.
- Samour, H. (2011). *Tesis principales del concepto de historia en Xavier Zubiri*. Granada: Ed. Comares.
- Sayés, J. (2006). *Escatología*. Madrid: Palabra.
- Zubiri, X. (1997). *El problema teológico del hombre: cristianismo*. Madrid: Alianza editorial.